

Portada

Actualidad

Artículos

Críticas

Servicios **¡NUEVO!**

Buscar...



Andalucía



Veni, vidi, vici

Sevilla, 24.11.2008. Teatro de la Maestranza. Georg Friedrich Handel: Giulio Cesare. Drama per musica en tres actos, con libreto de Incola F. Haim. Herbert Wernicke, dirección escénica, escenografía y vestuario. Hermann Münzer, iluminación. Born Jensen, reposición de la puesta en escena. Lawrence Zazzo (Giulio Cesare), Elena de la Merced (Cleopatra), Marina Rodríguez Cusi (Cornelia), Lola Casariego (Sesto), David Hansen (Tolomeo), José Julián Frontal (Achilla) Pau Bordas (Curio), David Sagastume (Nirerno), Héctor Manzanares (cocodrilo). Coro de la A. A. del Teatro Maestranza. Orquesta Barroca de Sevilla. Director: Andreas Sperring. Producción del Gran Teatro del Liceo y la Ópera de Basilea. Ocupación: 90%

[Pedro Coco](#)



E. de la Merced
© T. de la Maestranza

Por primera vez se escenificaba en el Maestranza una ópera de Handel, y si la memoria de quien esto escribe no falla, también era la primera vez que una ópera del alemán se escuchaba en dicha sala, por lo que la expectación era grande; sobre todo si a esto sumamos que la Orquesta Barroca de Sevilla, invitada para la ocasión, se enfrentaba a uno de sus mayores retos desde su creación, al menos desde el punto de vista operístico. Y sin duda, en una noche de triunfos, fue el de ésta el mayor con diferencia, por encima de cantantes, puesta en escena o demás elementos. Luminosidad, gran homogeneidad y empaste, o deslumbrantes ejecuciones solistas, nos llevan a confirmar -por si cabía alguna duda- que es la mejor formación barroca de nuestro país. Contribuyó a todo esto el excelente trabajo realizado por el director Andreas Sperring, muy familiarizado con el repertorio, y que nos ofreció una lectura coherente, llena de matices, mucha energía y teatro del bueno.

El elenco tuvo sus puntos débiles, pero en general se situó a buen nivel, destacando la labor de Lawrence Zazzo. Con Giulio Cesare, este contratenedor ha conquistado a no pocos teatros del mundo, entre ellos el Metropolitan de Nueva York, lo que nos puede dar una idea de la capacidad para llenar una sala importante con su voz, proyectada a la perfección. Con gran homogeneidad en todos los registros, llenó a su personaje de contrastes y matices, llegando al máximo en el 'Aure, deh, per pietà' del tercer acto.

La Cleopatra de Elena de la Merced salió beneficiada de la versión musical de Wernicke, que amputó las arias en las que su voz se encontraría más incómoda, pues el registro agudo es a veces problemático, así como la coloratura más comprometida. Mucho mejor en los lamentos del acto segundo y tercero, o en el incommensurable 'V'adoro pupille', donde no sólo sedujo a César con sus muchos encantos.

Marina Rodríguez Cusi fue una maravillosa Cornelia, potenciando con su personal timbre y elegancia el lado más melancólico de la desdichada matrona. A su lado, Lola Casariego no llegó a imprimir a Sesto ese ímpetu juvenil tan necesario, y tuvo problemas para hacerse oír en algunos momentos. Juntas, consiguieron emocionarnos con el dúo que cierra el primer acto.



Momento de la representación
Fotografía © 2008 by Teatro de la Maestranza

El contratenedor australiano David Hansen, evidentemente condicionado por la dirección escénica, potenció sus carencias durante toda la noche, con patentes cambios de color y problemas de afinación. No obstante, aportó mayor adecuación estilística que su secuaz Achilla, aquí José Julián Frontal, de imponente instrumento pero poca atención al matiz. Debemos destacar también la labor de David Sagastume como Nirerno, intérprete de futuro prometedor, y sobre todo, la de Héctor Manzanares como cocodrilo.

Por último, la fuente de discrepancias de esta velada: la puesta en escena. Herbert Wernicke fue padre de una de las propuestas barrocas más perfectas y fieles de la historia del género, *La Calisto* del Teatro de la Monnaie, que precisamente se repone este año en Bruselas, por lo que nos resulta incomprensible que se mostrara tan poco fiel a las partituras handelianas; no sólo hizo 'libre' versión de *Giulio Cesare* sino también de *Alcina* por ejemplo. Suponemos que la ópera del XVIII le debió parecer más débil que la del XVII.



Momento de la representación
Fotografía © 2008 by Teatro de la Maestranza

Su idea de potenciar el choque entre las culturas romana y egipcia y su poco interés por la relación amorosa entre los dos protagonistas, le llevó a reducir a la mínima expresión, entre otras, dos grandes escenas del acto primero y segundo, y hacer incomprensible los ardides de Cleopatra, a la que privó de dos de sus arias. También introdujo piezas -gratuitas en el caso de Curio- de *Rinaldo*, *Orlando* o *Tolomeo*, dando aquí al contratenedor David Hansen la oportunidad de reconciliarse con el respetable gracias a 'Stille amare'. Sin embargo, una vez expresada la disconformidad con la versión musical, debemos reconocer que, visualmente, esta puesta en escena llena de simbolismos es atractiva, resulta dinámica, y ofrece grandes ideas, humor y un movimiento de actores muy acertado.

No ha entrado con mal pie Handel en el Maestranza, y esperemos que con una orquesta como la que tenemos, podamos disfrutar de más noches como ésta en el futuro.

Comentario:

4 8 D6 3

(Introduzca el código de verificación)

Enviar

[¿Quiénes somos?](#)

Directora: [Maruxa Balliñas](#) | Subdirector: [Mikel Chamizo](#)
Editor: [Xoán M. Carreira](#) | Publicidad: [Julián Carrillo](#)
Redacción: [Javier Moreno](#)
[Colaboradores](#)

CONTACTA

redaccion@mundoclasico.com
Teléfono: 928 465 772 / 647 107 318
© Mundoclasico.com 1997-2008
ISSN 1886-0605